





OBRAS Y AUTORES:

Hugo Montes: "A Manos Llenas"

POR HERNÁN DEL SOLAR

—y nada que he en el alma
así la flor, así la tierra.

Un nuevo poemario poético contemporáneo interesa observar las diferencias que están presentando entre los poetas. No hay regularidad ni similitud. Surgen repentinas alturas, aparecen valles amplios, no faltan los principios. Realmente, en todo tiempo, nuestra poesía ha sido un poquito de incógnita personal, de misterio que abundan los cambios, dicha —claro está— del tono, del acento, del carácter de la poesía de cada época. Esta misma generacional —han dicho así— está presente en la poesía de todos los países. Pero cuando, en muchas veces, esa sola de una determinada generación prevalece de tal modo que la individualidad poética se effusa, no se oyen voces poéticamente personales, hay una profunda fatiga en la poesía, una parálisis de libro en libro que se tiene la sensación de haberse ante un solo autor sumamente costoso de semejarse cada vez más, en sorpresa alguna a sí misma.

Ciertamente, creemos que en nuestros días es más difícil mantener esta variedad. Pero existe. Muchos serán los poetas que pretenden un mismo mérito, pero algunos, los mejores, crean el propio, o hacen y exhiben, como el músico, y siempre animados por parecida inquietud creadora.

Lo que más llama la atención, repentinamente, es ver que pasan ante nosotros un poeta que ama la lucha de la palabra por alguna significación que no son los condicionados, para crear, así, libre de una ley poética, en el día a día de la poesía: un poeta que no le teme a los ritos tradicionales, porque los remata maravillosamente con seriedad de hoy: un poeta que no asusta a una modernidad desahogada, pues prefiere darle una vestimenta sencilla, cuidadosamente preparada, con conciencia de que la poesía es una fiesta noble e íntima.

Estamos diciendo, en suma, que nos llama la atención al tanto para de Hugo Montes, que va por la vida y la palabra poética con serenidad, lejos de las cosas, desce de dar "a manos llenas" todo lo que descubre y le encanta en su viaje.

Publica su libro el Instituto de Letras de la Universidad Católica de Chile, cuya labor editorial —muy reciente y tan necesaria— se distingue sobre los del país por su criterio selectivo, que le permite presentar obras que, de momento ejemplar, tienen, sin excepciones al apuro seguro, un mundo, están destinadas a una lectura de gusto bien orientado. El poeta, como Martín V., tampoco se parece a los habituales. No divulga meritos con el tambor de la alabanza. Va directamente al autor y su poesía. Free lo que se le da de decir, luego es del una especie en tono. "Hasta podrá afirmarse —escribe— que la manera actual de conocer y gustar la poesía hace frecuente el encuentro de autor y de sus circunstancias personales en beneficio de cierta autonomía del poeta. Hugo Montes es, entre aquellos autores de vocación clásica y sus libros traslucen ese modo de ser". Si no pone alguna distancia a estas líneas se tiene sin dificultad la imagen bien trazada del poeta. Nunca está ausente de su poesía, a despecho que lo crea, como tantos que arrastran las palabras y los recursos para que se los tenga por

objetivos. Hugo Montes crea a veces una visión objetiva, pero al fondo de ella, lentamente, se percibe la mirada que ve, el corazón que siente, el poeta que ha oído cierta locura a las palabras, pero sin que les quite los ojos de encima.

Montes, poeta emancipado del mundo, busca a Dios en el amor y entre las cosas. Y las cosas, el amor, el mundo se acercan a su palabra, la fortalecen de dignidad, y así que parecen —cada una— dignas para el poeta, lo más a por el sentido del acto que lleva en sí el poeta. Es importante subrayar que, en medio de los receptores de la poesía, de los que desprecian el arte y lo demuestran ineluctablemente en sus obras, consiguiendo una plenitud se propone, levanta una vez de poeta que respeta el sentido que la sustenta, es significando que encierra, el arte de poeta que la surge.

Hay entre sus poemas —podrían citarse muchos— uno que, a nuestro parecer, representa plenamente la actitud de Montes en la poesía, a esa en la vida, pues su veritas que haya separación entre ambas. El poema se llama "Mediodía".

No deo le entre las cosas
y corre agua y viento rano
y tú me dás a cada hora.

La mesa soy en que reparten
ambos los árboles y frutas
y su conversación el padre.

Me presto ver lo que sucede,
antes la tarde, la el día,
amor la vida, lo que creí.

No que se nada en primavera
y cada viene en el otoño.

Así la flor, así la tierra.

Así lealmente solo
marchito monte, unido yerba
marcando y rompiendo, todo.

Quien así trabaja, limpiamente, se escar en la tierra, en medio de las cosas, en el callado secreto de la naturaleza, revela su amor de los hombres, la misma soltarían que lo relaciona con ellos. Y para decirlo, no ha habido necesidad alguna de gritos, de alaridos declaratorios, de gestos retóricos de quien se trepa en un banco de plaza pública para vociferar su amor y su respeto de la humanidad.

Poeta —nos atrevemos a decir— esencialmente religioso, no fabrica oraciones, juras las manos y en blanco los ojos. Permanece en una actitud cotidiana de hombre que vive rodeado de obligaciones, de trabajos, de sentimientos de muy poca naturaleza, y, sin embargo, tiene puesto el espíritu en la luz, en el rostro de Dios, y entre sombras lo busca, lo llama. Y de pronto, en uno de sus poemas, nos comunica su hallazgo. "Y entre los hombres te encontré, Dios mío".

Poeta de voz clara y suave, en nuestro mundo poético crea una especie de amor bienvenido. En el canto del hombre que cada vez quiere ser más noblemente.

Hugo Montes: "A manos llenas" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hugo Montes: "A manos llenas" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile